

## UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIANTE DE CONTADURÍA PÚBLICA: ENTRE LA FUNCIONALIDAD Y LA LITERATURA

**Jony Alexander Acevedo Alonso**

Estudiante de Contaduría Pública

Universidad del Quindío

[jonycuq@gmail.com](mailto:jonycuq@gmail.com)

## **Resumen**

En la contemporaneidad la formación de estudiantes de Contaduría Pública ha estado sujeta al conocimiento funcional, es decir, a la profesionalización y parcialización del saber contable debido al direccionamiento del mercado en la educación. Dejando de lado las reflexiones propias del *ser estudiante universitario* y alineándolo a un reduccionismo de la disciplina contable, en este sentido, la Universidad se ha convertido en un centro de producción de mano de obra al servicio del mercado, desplazando así todo pensamiento crítico, reflexivo y propositivo. En este texto se pretende plantear la idea de *ser estudiante universitario* desde un enfoque literario permitiendo el ingreso al mundo de lo complejo, dividiendo así los estudiantes de Contaduría Pública entre *estudiantes funcionales* y *estudiantes lectores*.

## **Palabras Clave**

Universidad, Estudiante Lector, Estudiante Funcional, Literatura, Mercado.

Adversia

*“Los hombres, no habiendo podido remediar la muerte,  
la miseria, la ignorancia. Han ideado para ser felices,  
no pensar en ella”*  
Blaise Pascal.

*A Julián y Nora por su incondicionalidad.*

*A Venus por su compañía.*

## **Introducción**

La educación contemporánea comprende la idea de responder a las pretensiones actuales de la sociedad desde una lógica del mercado, partiendo del supuesto de que la formación profesional debe producir mano de obra para luego incluirse en la economía de consumo y en este sentido aumentar la capacidad adquisitiva, y a su vez aumentar la producción para abastecer la demanda de la sociedad en general.

Desde la óptica dominante se puede decir que las pretensiones de instrumentalizar la educación a través de la imposición de un modelo economicista se viene gestando en los últimos decenios, es decir, esta lógica ha reconfigurado la formación de profesionales a tal punto de que se está especializando en labores específicas, creando así, una parcialización en la forma de entender las diferentes disciplinas desde el ámbito universitario.

Este ensayo pretende crear una reflexión en torno a la idea de *ser estudiante universitario*, haciendo la diferencia entre el *estudiante lector* y el *estudiante funcional*, donde por diferentes concepciones de la realidad unos escapan de la funcionalidad y entran al mundo de lo complejo, mientras que los otros quedan anclados en la formación instrumental. El texto estará dividido en cinco segmentos incluyendo esta breve introducción.

## LA IDEA DE SER ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

La Universidad cómo un epicentro para la transformación social tiene como tarea formar individuos con capacidad crítica, reflexiva, argumentativa y propositiva, los cuales asuman una actitud transformadora frente a las problemáticas propias de una nación, es allí donde llegan los jóvenes con el anhelo de progresar en el escalafón social en su gran mayoría, pero durante el transcurso de la vida universitaria se van dando cuenta que la Universidad no es solo para ascender en la vida social sino también comprender que esta permite construir y problematizar la propia existencia, además de incentivar el crecimiento intelectual y avivar al espíritu para participar en las luchas sociales que permiten asumir una postura crítica en la dura tarea de proponerle a la sociedad alternativas de transformación social.

Los estudiantes ingresan a la Universidad muy jóvenes, es decir, entre los 15 y 17 años, donde se encuentran en plena etapa de crecimiento biológico, lo cual no permite que estos jóvenes tengan una idea clara de que es lo que quieren de la vida, ni tampoco una idea de lo que significa la Universidad para la sociedad, lo cual genera una problemática a la hora de hacerles entender que el fin de la Universidad no es hacerlos profesionales sino hacerlos humanos, entender desde las diferentes disciplinas los contextos en los cuales interaccionan estas con las sociedad y a partir de que prácticas pueden ayudar a recortar los problemas sociales, ampliar en estos individuos la cosmovisión del mundo es una tarea difícil pero no imposible.

Siguiendo al profesor Cuevas. Hablar sobre *ser universitario* es hacer mención sobre una juventud contemporánea (colombiana y universitaria) despreocupada totalmente por la reflexión, una juventud a la cual no le importa qué lee o cómo escribe o, más aún, una juventud que presenta graves síntomas de ceguera, sordomudez y autismo frente a las diversas problemáticas que envuelven a la sociedad Colombiana (Cuevas, 2008, p. 4). Es esta la preocupación que ronda por los académicos reconocidos debido a que la continuidad a la formación crítica se está dejando de lado y por lo tanto esto se manifiesta en la falta de compromiso y de identidad de la juventud colombiana.

En este sentido, el *ser estudiante universitario* en la actualidad queda desfigurado con el ideal de antaño, además de que la idea de Universidad también se encuentra desdibujada al momento de pensarla en la actualidad, la cual se encuentra condicionada y direccionada por presiones estatales las cuales agudizan la crisis de pensamiento e irrumpen en el alma mater para generar conocimiento funcional, creando mano de obra especializada para el mercado laboral.

La cultura permite transmitir a través de las generaciones los ideales de antaño, es este el caso de la mayoría de edad Kantiana que perduró hasta los albores de la revolución industrial durante la entrada del capitalismo salvaje, donde el consumo se apoderó del estilo de vida de los individuos y por lo tanto la educación fue mutando hacia ese nuevo orden mundial. El ideal de pensar por sí mismo desde una mirada a la población actual se encuentra desplazado, ahora el mercado es el que decide por los sujetos, ahora el mercado es el que decide que profesionales necesita, ahora es el mercado quien

convirtió a la educación en un servicio al que solo se puede acceder a través de la vía del consumo.

En fin, puede sostenerse que se vive en una especie de cultura del gran vacío que pone en evidencia una realidad sórdida que deriva en ambientes que invitan y promueven la avaricia, la envidia, el espíritu desconfiado y destructor (Rojas, 2000, p. 63), el panorama entonces para el *ser universitario* se encuentra enmarcado en la ambigüedad, es decir, entre la funcionalidad y la complejidad de lo que se hablará más adelante.

La despolitización y la desindustrialización adquieren proporciones jamás alcanzadas, la esperanza revolucionaria y la protesta estudiantil han desaparecido, se agota la contra-cultura, raras son las causas capaces de galvanizar a largo término las energías [...] todas las <<alturas>> se van hundiendo, arrastradas por la vasta operación de neutralización y banalización sociales (Lipovetsky, 1983, p. 51).

La crisis de pensamiento ha hundido a la sociedad en una profunda brecha de desigualdades sociales, pasando por alto cualquier indicio de reivindicación social, los medios de comunicación se preocupan más por hacer ver la desigualdades, la guerra, por estigmatizar y satanizar, no por educar y permitir que la población colombiana a través de la comunicación pueda llegar a tener reflexiones y aportes para construir el país desde las posibilidades de cada individuo. Estamos cansados de tanta manipulación mediática que solo muestra un punto de vista y en ese punto de vista es que se ha quedado estancado el estudiante universitario, este da como verdad absoluta lo que dice el docente y lo que transmiten los medios de comunicación, no problematiza, no se pregunta a sí mismo ¿Cuál es el país y la educación que yo quiero? La Contaduría Pública cae en el juego de instrumentalizar al estudiante haciéndolo creer que la única posibilidad de saber contabilidad es aprendiendo a registrar, a contabilizar, es allí donde se moldea un ser autómatas el cual pasa por la Universidad sin tener la idea de que el *ser universitario* va mucho más allá que el salón de clase y el registro contable.

La parcialización de la disciplina contable anclada al fin de la empresa, demanda de los estudiantes de contaduría pública seres capaces de proporcionar información para la toma de decisiones (la mayoría de veces de tipo financiero), declaraciones tributarias, en fin, a los estudiantes de contabilidad se les prepara bajo un modelo donde prevalece la racionalidad técnico instrumental, donde los estudiantes ven como materias de rellenos a las ciencias humanas y sociales, que son las que de alguna manera pretenden formarlos como humanos y profundizan en las dinámicas sociales para tener una mirada más amplia a través de la interdisciplinariedad con estas áreas del saber; la literatura es un ejemplo de ello que si bien a través de la lectura de novelas no se hace Contabilidad, esta permite abrir la cosmovisión de ver el mundo desde múltiples posibilidades, además de problematizar la idea de ese *ser universitario*.

Tampoco se puede desconocer en este texto que existen estudiantes de contaduría pública que problematizan la disciplina o al menos la reflexionan desde su existencia, estudiantes ávidos de servirle a la sociedad, unos solo con el discurso, otros con

reivindicaciones sociales desde la disciplina y desde la Universidad. En este sentido, el *ser universitario* se encuentra presente en cada estudiante, solo que unos se ocupan única y exclusivamente de la funcionalidad y otros entran en ese mundo de lo complejo donde el pensar por sí solos aumenta las posibilidades de reflexionar acerca de la humanidad y la existencia, y por lo tanto la manera de entender la disciplina será menos inhumana.

En fin, Los estudiantes han aceptado: lo que la universidad como institución considera que ellos deben ser, lo que los medios consideran que ellos deben ser, lo que el mercado laboral considera que ellos deben ser y lo que la sociedad de consumo considera que ellos deben ser (Cuevas, 2008, p. 16). Aceptando una formación funcional sin ningún trasfondo de pensamiento propio del *ser universitario* a través de la crítica y de la formación en ciencias humanas y sociales. Un estudiante que no cuestione las políticas en salud, educación y atención básicas actuales, que no cuestione la politiquería de la burocracia, es un estudiante dócil y moldeado de acuerdo a las necesidades del mercado.

Si bien el panorama actual del *ser universitario* se muestra algo desalentador, existe una división que con atrevimiento el autor denomino: *el estudiante funcional* y *el estudiante lector*, en donde se planteará posibles posturas que adoptan los unos y los otros en el momento de pasar por la Universidad, además de pensarse la sociedad y la existencia desde ángulos diferentes.

## **EL ESTUDIANTE FUNCIONAL**

La característica fundamental de esta clase de estudiantes son los que asisten solamente al salón de clase, toman nota, estudian para el parcial, con la premisa fundamental de profesionalizarse para ganar dinero sin importar su paso por la Universidad, en la Contaduría Pública se puede denominar esta clase de estudiantes como los que se preocupan única y exclusivamente por el hacer y no por el pensar por qué lo hacen, dando así un reduccionismo a lo real y parcializando el ejercicio de la contabilidad a tan solo la racionalidad técnica instrumental.

El sujeto de nuestro tiempo debe ser alfabetizado, no exactamente para ser más reflexivo sino más bien para ser más productivo y mejor consumidor, y para que no estorbe por ahí medio atolondrado ni se convierta en un inconveniente respecto de la velocidad, el flujo continuo y el nuevo <<orden>> del mundo, entendido ahora como un gran supermercado (Cruz, 1998, p. 58).

Entendiendo la visión de los estudiantes funcionales, se puede decir que a partir de la entrada en contacto con la educación superior desde una perspectiva funcionalista, estos sujetos no van a preocuparse por adoptar una postura crítica respecto a las problemáticas de la nación, que al estar sumergidos en la economía neoliberal pues tienen que incluirse en ella a través de la vía del mercado laboral, entendido este como el engranaje para el mundo productivo, el fin se convierte en la consecución de un

empleo para ascender en el escalafón social, el autor no dice que eso sea malo, lo que se discute es que la única postura es tecnificarse, dejando de lado el fin social de la Universidad y en especial reducir la contabilidad al servicio del capital.

Para este segmento de la población estudiantil universitaria, la lectura es también funcional, es decir, se aprenden un compendio de normas, leyes, técnicas repetitivas y ahora con la tendencia a globalizar pues prevalecen las Normas Internacionales de Contabilidad (NIC), y allí está el pensamiento de que si se aprende a implementar dichas normas, pues se conseguirá más rápido dinero, aboliendo así la mirada a través de las humanidades y las ciencias sociales que permiten traer a lo local las consecuencias de la implementación de dichas normas, la única percepción es que toca aplicarlas porque el mercado laboral y económico así lo exige.

Entonces *el estudiante funcional* es el elemento a producir de la educación neoliberal, la cual lo fabrica acorde a las especificaciones del gran capital, perdiendo así toda referenciación histórica. Hoy vivimos para nosotros mismos, sin preocuparnos por nuestras tradiciones y nuestra posteridad: el sentido histórico ha sido olvidado de la misma manera que los valores y las instituciones sociales (Lipovetsky, 1983, p. 51). Parece aquí que los currículos de Contaduría Pública se asemejan más a la educación moderna que a la educación del ideal Kantiano. Ya no son válidos para los jóvenes de ahora los discursos de igualdad y de lo social en la Universidad, ¡Eso no les interesa!, lo importante es aprender de memoria las cuentas y las normas, cuadrangular más su pensamiento a lo funcional.

Haciendo un paralelo entre el panorama de la educación colombiana contemporánea y la de antaño, después de una larga trayectoria de luchas estudiantiles que hicieron de la Universidad un fortín de pensamiento y de resistencia para evitar el ingreso de las lógicas neoliberales en la formación de profesionales, donde se defendía lo público en servicio de lo social, en donde la concientización a través de las lecturas contextuales permitían la discusión de los graves problemas del país y posteriormente la participación de los estudiantes en esas reflexiones y en las transformaciones. Por lo tanto, existe un relajamiento ideológico y político en los estudiantes universitarios. Muchos de los estudiantes de contaduría pública piensan que la formación política e ideológica es innecesaria, que no es importante que estén presentes en su formación universitaria. Este relajamiento agudiza aún más la brecha entre la funcionalidad y el pensamiento crítico; dejando de lado discusiones trascendentales acerca de las problemáticas del país y las necesidades de la profesión para retribuir socialmente al proyecto de construir nación.

Leer funcionalmente, para el uso y consumo del mundo, es una dimensión que la racionalidad productivo instrumental impone al sujeto de nuestro tiempo, como una necesidad inaplazable en términos de <<actualidad>>, sentido de pertinencia del sujeto a la contemporaneidad y competitividad de ese mismo sujeto frente a la lógica del mercado de trabajo (Cruz, 1998, p. 77).

El *estudiante funcional* no tiene como fin la formación en ciencias humanas y sociales que permitan en él la problematización de su espíritu en el fondo de sus pensamientos y la entrada al campo de lo complejo, el mundo globalizado exige unas competencias básicas en la lectura funcional donde se sepa lo que se tiene que hacer sin contradicción alguna, seguir indicaciones en las aulas de clase y realizar lo que se les pide sin detenerse por un momento a imaginar otras posibilidades de realizarlo, todo es cuestión de recibir órdenes y ejecutarlas sin percibir las consecuencias locales que generan las mismas.

Tal vez las características antes descritas generen malestar, cabe aclarar que es el punto de vista del autor, que en su trasegar por la Universidad observo todas estas anomalías. La idea es empezar a generar un ambiente de discusión y de reflexión en los estudiantes universitarios y en especial en los de Contaduría Pública que tienen una cosmovisión parcializada de lo que es la disciplina, la Universidad, la sociedad y el ingreso al mundo del saber. La funcionalidad responde a las dinámicas empresariales que van en contraposición del ideal ilustrado, y el estudiante queda estancado y reproduce la misma lógica en su diario vivir. La razón perezosa impide que este por un momento entre a replantearse el mundo en el cual habita, impide la entrada al mundo de la cultura, al mundo de la lectura y por lo tanto al mundo de lo complejo.

Si bien, el *ser estudiante funcional* se aparta del ideal de antaño dejando de lado todas las luchas sociales e históricas por una nación diferente, existen aún estudiantes que de una u otra manera incursionan en el mundo de la lectura y allí quedan identificados con el *estudiante lector*.

## **EL ESTUDIANTE LECTOR**

Para comenzar a evidenciar esta clase de estudiantes, primero se hará unas precisiones acerca de la literatura y el por qué es tan importante para la formación individual, al mismo tiempo que se planteará por qué está debe ser imprescindible en los currículos de Contaduría Pública.

La Literatura como práctica antigua obedeció al ingreso al saber y la cultura, a las humanidades y por ende a la construcción de un pensamiento propio. Durante la modernidad la lectura llegó a ser una de las prácticas preferidas bajo el ideal de la razón ilustrada, de donde surgieron algunos de los más grande pensadores de la historia de la Humanidad, las novelas clásicas que están siendo desplazadas por la lectura funcional, en fin, en este periodo de tiempo de la civilización occidental prevaleció la cultura como modo de vida y la literatura cómo actividad cotidiana. Cabe aclarar que también durante este periodo de tiempo el terror también inundo occidente, cómo escribió Steiner:

No es sólo que la difusión general de valores literarios, culturales, no pusieran freno alguno al totalitarismo, sino también que en ciertos casos notable los santos lugares de la enseñanza y del arte humanista acogieron y ayudaron

efectivamente al terror nuevo. La barbarie prevaleció en la tierra misma del humanismo cristiano, de la cultura renacentista y del racionalismo clásico (Steiner, 1963, p. 19).

La cultura también fue cómplice del exterminio de judíos, de las invasiones, de los campos de concentración, entonces este ensayo se basará en la idea de la literatura para la construcción de sujetos con capacidad crítica, reflexiva y propositiva.

Entonces, la literatura ha estado vinculada a los centro de estudio, la Universidad debe proveer las herramientas para que sus estudiantes incursionen en el mundo complejo, y los estudiantes deben dejar a un lado la pereza y asumir su papel de *ser universitario*, convirtiéndose así en un *estudiante lector* el cual tendrá una formación general y liberal con múltiples perspectiva de ver el mundo y de entender la disciplina desde una cosmovisión más amplia.

La literatura se ocupa esencial y continuamente de la imagen del hombre, de la conformación y los motivos de la conducta humana (Steiner, 1963, p. 18), entrar al mundo de la literatura para hacerse una imagen que abarque todas las posibilidades del hombre permitirá la interpretación desde diferentes perspectivas y entonces el pensamiento funcional se verá como una posibilidad instrumental en el mundo complejo, allí los estudiantes al tener un conocimiento más amplio, ellos podrán decidir qué es lo que quiere para su individualidad, si estar inmersos para siempre en la funcionalidad al servicio del mercado, o si apartarse de él y ejercer una contracultura desde la disciplina contable y en pro del beneficio social. Los estudiantes de Contaduría Pública se encuentran en la disyuntiva de si estudian por el cartón para acceder al mundo económico o si estudiar para ser más humanos y dignificar la profesión contable en la sociedad.

El ingreso a la Universidad permitirá que el *ser estudiante universitario* pueda acceder al mundo de la *literatura* y por lo tanto permitirá que en lo más profundo de él los pensamientos abarquen el mundo de lo complejo, y a través de ello aportar desde la formación en humanidades propuestas y reflexiones en torno a lo instrumental, lo social y la Universidad.

Le literatura permitirá una mejor comprensión de la disciplina contable, de la sociedad y de la existencia, aumentará la argumentación y la escritura por parte de los estudiantes de Contaduría Pública, también incentivará las discusiones en los salones de clase y en los diferentes espacios que se generan en la Universidad, los estudiantes serán entonces más humanos y menos funcionales. La funcionalidad siempre estará presente en los currículos de Contaduría Pública pero allí la reflexión irá más allá de esa funcionalidad y permitirá el ingreso de lo complejo a la vida cotidiana. La formación política estará presente y el *estudiante lector* será un individuo autónomo y conservará distancia de lo banal.

La lectura es un modo de acción. Conjuramos la presencia, la voz del libro. Le permitimos la entrada, aunque no sin cautela, a nuestra más honda intimidad. Un gran

poema, una novela clásica nos acometen; asaltan y ocupan las fortalezas de nuestra conciencia (Steiner, 1963, p. 25), esa es la función de la literatura, puede que ella por sí misma no aporte al desarrollo investigativo de la contabilidad, pero si aporta al pensamiento individual de los profesionales. Si la lectura fuera un hábito en la sociedad en general, la resistencia a lo dominante sería mucho mayor y la desigualdad podría disminuir considerablemente a través de la resistencia civil. Entonces, el *estudiante lector* se encuentra en los programas de contaduría pública, no sé con qué proporción, pero están allí presentes, unos en las dinámicas universitarias, otros perdidos es la muchedumbre de estudiantes, pero son sujetos que no tragan entero y que debaten la funcionalidad, reflexionan y cuestionan la forma de educar de los programas de contaduría.

La investigación funcional impera en los programas de contaduría pública, investigación que contraste lo social es poca, atentos estamos a la investigación del Centro Colombiano de Investigación Contable –CCINCO- que son los que de alguna manera motivan a reflexionar acerca de la relación entre la contabilidad y la sociedad. La investigación funcional es el producto del direccionamiento del mercado a la educación, la investigación se direcciona hacia las normas internacionales, ese es el caso de mi Universidad, y me pregunto ¿Será que las Normas internacionales de Contabilidad son el único problema de la disciplina contable?, parecería ser que sí cuando la única forma de investigación que se le trasmite al estudiante es esa, no queda más que si la única posibilidad es restringida, pues parcializan a una óptica netamente funcional. Si la investigación fuera las implicaciones de la norma en lo local, trayendo las ciencias humanas y sociales a la disciplina generaría un impacto y reflexiones diferentes, pero el direccionamiento es netamente descriptivo lo cual impide que los estudiantes puedan tener un amplio conocimiento acerca de las posibilidades de investigación en Contabilidad. Tampoco se obtiene una idea clara de la relación de la disciplina con lo social. Es entonces, cuando se hace más urgente debatir el tipo de investigación que demanda la sociedad y eso en la perspectiva del autor, son los *estudiantes lectores* los llamados a transformar y a pensarse una disciplina diferente, donde la literatura sea el punto de partida para empezar a reflexionar desde la individualidad los problemas de la sociedad y de allí traerlos a la Contabilidad.

Leer bien significa arriesgarse mucho. Es dejar vulnerable nuestra identidad, nuestra posesión de nosotros mismos (Steiner, 1963, p. 26), el contacto con la literatura provoca esa emancipación del pensamiento, en algunos casos (no en todos) se puede observar el cambio cuando se tiene una aproximación directa con la lectura, existen también estudiantes que siempre manejan un único discurso, son los estudiantes que se encuentran entre la lectura y lo funcional y carecen de autonomía en sus decisiones, siempre siguen la masa y sus ideas convergen de acuerdo a las circunstancias que se les presente. Los estudiantes de Contaduría Pública tienen la difícil tarea de dignificar la profesión contable a través de su contacto con las humanidades.

También la Literatura permite acercar al estudiante al lenguaje, permitiendo así que el hombre accede a la facultad de simbolizar, es decir, a la facultad de representar lo real

por un “signo” y de comprender ese “signo” como representación de lo real (Chanlat y Bédard, 1990, p. 2). La Contabilidad es el “Lenguaje de los negocios”[...] Sin embargo, aquel propósito de querer situar a la contabilidad dentro de las fibras del lenguaje, pone en evidencia la capacidad de la contabilidad para significar la realidad y la sitúa, en tanto que lenguaje, en una gramática de los hechos económicos (Cuevas, 2009: 345).

El *estudiante lector* es pues una integración de literatura y autonomía, donde convergen en él ideales de transformación, el cuestionamiento hacia su existencia y su educación, la capacidad argumentativa y analítica de sus actos, el pensamiento crítico y la formación política son imprescindibles para poder *ser estudiante universitario* y apostar por una Universidad y una disciplina contable al servicio de la sociedad. La literatura se presta entonces para que a través de ella se pueda empezar a reflexionar el contexto local y global desde la Contabilidad.

## **EPILOGO: ENTRE LA FUNCIONALIDAD Y LA LITERATURA**

Las lógicas actuales permean la educación haciéndola profesionalizante y parcializada hacia labores específicas, creando mano de obra barata para el mercado, en ese sentido, la sociedad de consumo se caracteriza por un estilo de vida veloz. Donde la escalada en la jerarquía social se mide en función de los incrementos en la capacidad de poseer lo que uno quiere (sea lo que sea) ahora, sin demora (Bauman, 2005, p. 136), y los estudiantes hacen parte de la lógica, el fácil y rápido, o el memorizar para el parcial sin darle una mirada que abarque el por qué se hace, reprime el pensamiento y evade reflexiones propias de la existencia. A través de la funcionalidad se direcciona los futuros profesionales, convirtiéndolos en seres autómatas que van a dedicarse al hacer durante el resto de su vida. La investigación gira entorno a la productividad, la educación se vuelve eficiente y eficaz, una especie de fábrica que produce lo que necesite el mercado.

La formación de estudiantes de Contaduría Pública responde a la funcionalidad, justamente, la pretendida incorporación a los currículos de asignaturas técnicas permite una visión más reducida de la Contabilidad, y se inculca en los estudiantes que el fin único es la empresa, que la Contabilidad tiene que maximizar utilidades y funcionar para la empresa, de lo contrario, no se está en nada. El reduccionismo imperante provoca el menor sentido posible por lo social.

Por lo tanto, se hace necesario que el *ser universitario* pueda contemplar desde la formación universitaria las necesidades de la sociedad y permitir la reflexión desde la disciplina y desde la existencia, para esto, se hace imprescindible la literatura como punto de partida para empezar a cuestionar las prácticas de la ideología dominante y sus perversas consecuencias en la educación y por ende en la disciplina contable.

América Latina y Colombia requiere que los futuros administradores y contadores puedan ofrecer a la sociedad un pensamiento crítico frente a la

proliferación excesiva de imaginarios y representaciones míticas y mágicas, frente a la incompleta y desmoronada ilusión de la libertad y la soberanía absoluta del sujeto moderno, frente a los procesos sociales que intenta sujetar al consumo y la resignación de un orden cultural que aunque estando ahí, puede parecer parcialmente para que cada ciudadano sea más consciente de la posibilidad de construir su vida como obra de sí, sin necesidad de un individualismo salvaje que conduce a la destrucción de la sociedad (Rojas, 2000, p. 69).

El *estudiante lector*, es el llamado entonces a debatir y proponer desde las aulas de clase, la invitación es a los estudiantes de Contaduría Pública para que dignifiquen la profesión contable desde las humanidades, a través del ingreso a la lectura y por ende a lo complejo, dándole una mirada holística a las relaciones de poder que ejerce la ideología dominante con la Contabilidad y en ese sentido, empezar a reflexionar desde un pensamiento autónomo respecto del país que se quiere, la educación que se quiere y hacer de su existencia más humana. Los estudiantes de Contaduría Pública no pueden ser entonces funcionalistas, estos deben aportar al desarrollo social de la disciplina contable y a la construcción del proyecto de nación.

La base o el fundamento de lo humanístico le permitirá conducirse no simplemente como un autómatas, como un mero elemento de la producción económica, conformándose con llevar una vida esencialmente vegetativa, sin sentido alguno dentro del mundo complejo, integrado por tantos factores que lo están condicionando, limitando o ampliando sus horizontes y que lo están comprometiendo día a día, ser consciente de esos condicionamientos, limitaciones, perspectivas y compromisos, hacen del hombre un ser verdaderamente responsable y digno de vivir una existencia como hombre y no simplemente de permanecer como tuerca inconsciente de un mecanismo complejo en permanente estado de cambio, sujeto activo capaz de contribuir al rumbo de la dinámica social y no simplemente elemento pasivo destinado a sufrir el cambio, sin entender nunca el por qué, ni el cómo y menos el para qué del mismo (Santa, citado por Villegas, 2000, p. 91).

En conclusión, se hace necesaria la entrada al mundo de la literatura en los estudiantes Universitarios. Los estudiantes de Contaduría Pública tendrán como tarea la reflexión de lo social, lo disciplinal y lo individual. Debatiéndose entre la entrada al mundo funcional o al mundo de lo complejo. Esperemos que la reflexión se avive en cada uno de ustedes y que sean sujetos activos en la transformación social.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ACEVEDO, JONY. La Necesidad de la Literatura y las Ciencias Sociales en la formación del estudiante de Contaduría Pública. En: Ponencias XXIII Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública. UNICA/FENECOP 2012.

BAUMAN, ZYGMUNT. (2005). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Gedisa 2007.

\_\_\_\_\_. (2005). La modernidad y su parias. Capítulo IV Cultura de Residuos. En: Vidas Desperdiciadas. Paidós Estado y Sociedad

CHANLAT, Alain. y BÉDARD René. La administración: una cuestión de palabra. HEC de Montreal, Canadá. Documento sin referente bibliográfico.

CUEVAS, JOHN JAIRO. Responso por el estudiante de Contaduría Pública: Un pretexto para pensar la idea de ser universitario. En: Revista Contaduría Universidad de Antioquia N° 49. Julio – Diciembre 2006.

\_\_\_\_\_. Consideraciones en torno a la comprensión de la Contabilidad Literaria. En: Desterritorializaciones Plurales del Pensamiento Contable Ortodoxo. VIII Simposio Nacional de Investigación Contable y Docencia CCINCO, Cali 2010.

\_\_\_\_\_. Educación y Poscultura: A propósito de la relación Contabilidad y Lenguaje. En: I Encuentro Nacional de Profesores de Contaduría Pública. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2010

CRUZ KRONFLY, FERNANDO. El libro, la lectura y el declive del ideal ilustrado. En: La tierra que atardece “Ensayos sobre la modernidad y la contemporaneidad. Ariel. 1998

LIPOVETSKY, GUILLES. Narciso o la Estrategia Capítulo III. En: La Era Del Vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Anagrama.

ROJAS ROJAS, WILLIAM. Cinco Reflexiones sobre la formación en ciencias de la administración en Colombia. En: De lo humano organizacional. Universidad del Valle. 2000.

\_\_\_\_\_. Contribución de las Ciencias Sociales y Humanas a la Formación del Contador Público. En: Irrupciones significativas para pensar la contabilidad. Colección Nuevo Pensamiento Administrativo. Cali: Universidad del Valle 2009.

\_\_\_\_\_. Congoja por un Educación Contable Fútil. En: Irrupciones significativas para pensar la contabilidad. Colección Nuevo Pensamiento Administrativo. Cali: Universidad del Valle 2009.

STEINER, GEORGE. La Cultura y Lo Inhumano. En: Lenguaje y Silencio. Paidós. 1963.

\_\_\_\_\_. En el castillo de barba azul: aproximación a un nuevo concepto de cultura. Gedisa 2001.

VILLEGAS, GIOVANNI. Administración de organizaciones y disciplinas humanas y sociales. En: De lo Humano organizacional. Universidad del Valle. 2000

ZULETA, ESTANISLAO. Educación y Democracia. Hombre Nuevo Editores Fundación Estanislao Zuleta. Medellín. 2001.

Adversia